

El sistema educativo finlandés, ¿un milagro o el producto del esfuerzo común?

Por Martha Pereira Moncayo
(pereira.martha@outlook.com)



Los resultados obtenidos por Finlandia desde el año 2000 en las pruebas PISA y de las Olimpíadas del Conocimiento sorprendieron al mundo y a los propios finlandeses, con indicadores sobresalientes en ciencias, lectura y matemáticas (ver tabla 1). Esto dio origen al término “milagro finlandés”, lo que a su vez generó una serie de publicaciones, investigaciones y un desfile de comisiones educativas que deseaban conocer cómo funcionaba dicho sistema.

Lo irónico en este caso es que el objetivo principal de la política educativa finlandesa no era obtener excelentes resultados estadísticos en pruebas estandarizadas, más aun si se toma en cuenta que este tipo de evaluaciones no forma parte de su currículum educativo. Como menciona Sahlberg, los esfuerzos de este país desde mediados de la década de los 60s estuvieron dirigidos a construir un sistema gratuito, equitativo, inclusivo y de calidad para todos los ciudadanos (Willacy, 2009).

Cómo funciona este modelo

El sistema público gratuito de escolaridad se llama *Peroukoulu*. Consiste en seis años obligatorios de educación básica y tres de secundaria. Los estudiantes comienzan a los siete años de edad, y al final de la secundaria tienen dos opciones para continuar sus estudios: bachillerato (prepara a la universidad) y secundaria vocacional (técnica). Se trata de formar alumnos reflexivos, capaces, creativos, y pone mucho énfasis en la investigación y el trabajo colaborati-

vo. Cabe mencionar que los estudios a todo nivel son gratuitos, incluyendo los universitarios (Korpella, 2009).

La escuela pública provee el almuerzo escolar, los materiales y un constante apoyo a necesidades de aprendizaje de cada alumno. Como refiere Sahlberg, (2013) se pone énfasis en la temprana detección de problemas, por lo que, estadísticamente hablando, tienen mayores porcentajes de estudiantes con apoyo que en otros países europeos, pero a lo largo de la escolaridad esto disminuye notablemente. Al terminar la *Peruskoulu*, una gran parte de alumnos habrán recibido ayuda individualizada.

Desde la década de los años 1970 la formación de los maestros tiene una base académica exigente y “se centra en el desarrollo equilibrado de las competencias personales y profesionales de un futuro educador” (Sahlberg, 2011, p. 136). Los aspirantes a maestros o profesores deben tener excelentes promedios escolares y pasar un examen de admisión, porque la educación es una de las carreras con mayor competencia. La profesión docente es altamente valorada en la sociedad que, en su conjunto, confía en la capacidad y trabajo de los profesores.

Para poder ejercer su profesión todos los maestros deben obtener una maestría, ya sea como docente de escuela integral (todos los niveles de la *Peruskoulu*), o maestro de escuela primaria (niveles 1 a 6) o maestro de asignatura en secundaria inferior (niveles 7 a 9). Los puestos administrativos en las escuelas, colegios y en el gobierno relacionados con la educación están ocupados por docentes especializados en gestión y administración educativa.

Las escuelas públicas tienen autonomía y no están sujetas a un currículum nacional. No existen evaluaciones estandarizadas y las calificaciones numéricas aparecen ya en la secundaria inferior. Cada municipio administra los fondos para las escuelas, y los profesores son los encargados, en forma colaborativa, de desarrollar el

currículum en su sitio de trabajo. Tienen menos tiempo de clase frente al grupo de sus pares europeos, y mayor tiempo para la preparación, trabajo en equipo y participación en tareas comunitarias (Sahlberg, 2013).

¿Un milagro o el resultado del esfuerzo común?

A pesar de todo lo mencionado anteriormente, el sistema finlandés no es perfecto y tiene varios desafíos que enfrentar en el futuro (Torres, 2013), incluyendo la amenaza de ser infectado por la fiebre de las pruebas estandarizadas. Si ha alcanzado este éxito, ha sido gracias al esfuerzo conjunto de la sociedad que, durante aproximadamente cuatro décadas, lo ha ido

construyendo con miras a un futuro sustentable, creativo y coherente con su propia cultura.

Algunas consideraciones:

1. La educación no es ni puede responder a una economía y modelos de mercado. La competencia, el control, la evaluación estandarizada y la «motivación» por notas no son coherentes con un aprendizaje significativo. Para tener una educación con proyección al futuro se debería tener una visión de lo que se quiere como país: o bien estudiantes productivos pero infelices, sin capacidad creativa y que respondan bien a las órdenes; o bien estudiantes independientes, reflexivos, justos, que propongan soluciones y aporten a la sociedad.



2. Debe existir voluntad política para construir un sistema educativo de calidad, incluyente, pertinente y con visión a mediano y largo plazo, pero independiente de la ideología de quienes pueden modificar leyes y reglamentos. La educación no debe convertirse en rehén de grupos de poder, ni en un medio para ganar votos o, peor aún, en instrumento para acrecentar la desigualdad social y económica en el país.

3. Cada país debe buscar su propio modelo educativo, que sea coherente con su particular realidad demográfica, social, cultural y económica. Es necesario analizar, evaluar y comparar otros modelos y aprender lecciones valiosas de ellos, pero no trasladarlos e instalarlos en la realidad propia. La construcción de un modelo

educativo supone diálogo y consenso de muchos sectores sociales y, sobre todo, de una activa participación de maestros, administradores y padres de familia.

4. Una formación de excelencia y apoyo para los profesores, de manera que ser educador se convierta en una profesión altamente valorada por la sociedad. Si se da formación con bases fuertes, dirigidas a la investigación, innovación, con enfoque al trabajo reflexivo, en equipo y ética profesional, es posible dar autonomía a los profesores y alentar a la sociedad a respetar y confiar en su trabajo.

5. Los líderes educativos deben ser educadores que se han formado también en gestión y administración educativa, no administradores que conocen sobre educación.

País miembro de la OCDE	Escala general de lectura	Escala de matemáticas	Escala de ciencias
PROMEDIO GENERAL OCDE	493	496	501
Shanghai – China	556	600	575
Corea	539	546	538
Finlandia	536	541	554
Hong-Kong – China	533	555	549
Singapur	526	562	542
Canadá	524	527	529
Nueva Zelanda	521	519	532
Japón	520	529	539
Australia	515	514	527
Países Bajos	508	526	522

(OCDE, 2010)



Referencias:

OCDE (2010). *PISA 2009* Database. Descargado de: <http://dx.doi.org/10.1787/88-3932343342> el 12 de febrero, 2014

Korpella, S. (2009). Educación de excelencia, gratuita para todos. This is Finland. Descargado de: <http://finland.fi/Public/default.aspx?contentid=188677>, consultado el 12 de febrero 2014.

Sahlberg, P. (2013). *El cambio educativo en Finlandia ¿Qué puede aprender el mundo?.* Buenos Aires: Paidós.

Torres, R.M. (2013). *10 problemas de la educación finlandesa, hoy, por Pasi Sahlberg. Otra educación es posible.* Descargado de: <http://otra-educacion.blogspot.mx/2013/05/10-issues-in-finnish-education-10.html>, consultado el 12 de febrero 2014.

Willacy, A. (2013). *Pasi Sahlberg: The Finnish School System -Killing the GERMs.* Department for Education National College for Teaching and Leadership. Descargado de: <http://www.education.gov.uk/nationalcollege/conference2013-pasi-sahlberg-the-finnish-school-system>, consultado el 12 de febrero 2014.